GRECIA MEDITERRANEA

LA ISLA DE MYKONOS, VESTIDA DE BLANCO

Turismo/12

Las regiones XI y XII de Chile son una invitación a terrenos poco explorados

América, al Sur

El Paine, una de las joyas australes

El rincón sur de Chile presenta una geografía imponente. Lengüetas de glaciar, lagos y montañas con formas de torres y excelente hotelería.



Una imagen del Parque Nacional Torres del Paine.

Montañas, glaciares y lagos de aguas cristalinas.

(*Por Alberto Achíos*) **Las maravillas australes de la Argentina y Chile incitan al turista extranjero a *saltarse* hasta el extremo del continente sin escalas. Poco importan Buenos Aires o Santiago. Nada interesan los balnearios ni los paisajes mediterráneos. El Parque Nacional Torres del Paine es la joya más preciada del sistema de áreas protegidas de Chile.**

Torres del Paine constituye algo así como un lugar perfecto. Glaciares al alcance de la mano, lagos de color verdoso pastel que solamente el mejor de los pintores impresionistas podría lograr y una geografía escoltada por una familia de cerros de muy buena relación entre sí. Precisamente, los Cuernos del Paine (2600 metros sobre el mar), las Torres del Paine (2800), el Paine Grande, el Medio (2360) y el Chico se agrupan en el epicentro del Parque para hacer de guías de una de las travesías pedestres instituidas más bellas de la América del Sur.

La ciudad cabecera del Parque es Puerto Natales, desde donde parten excursiones marítimas para recorrer los fiordos australes, una de ellas por el canal Mesier y el golfo de Penas, con *revuelto* destino a la ciudad de Puerto Montt, varios paralelos geográficos hacia el norte (el viaje se paga desde U$S 130 durmiendo en cuchetas hasta U$S 270 en habitaciones de mayor categoría).

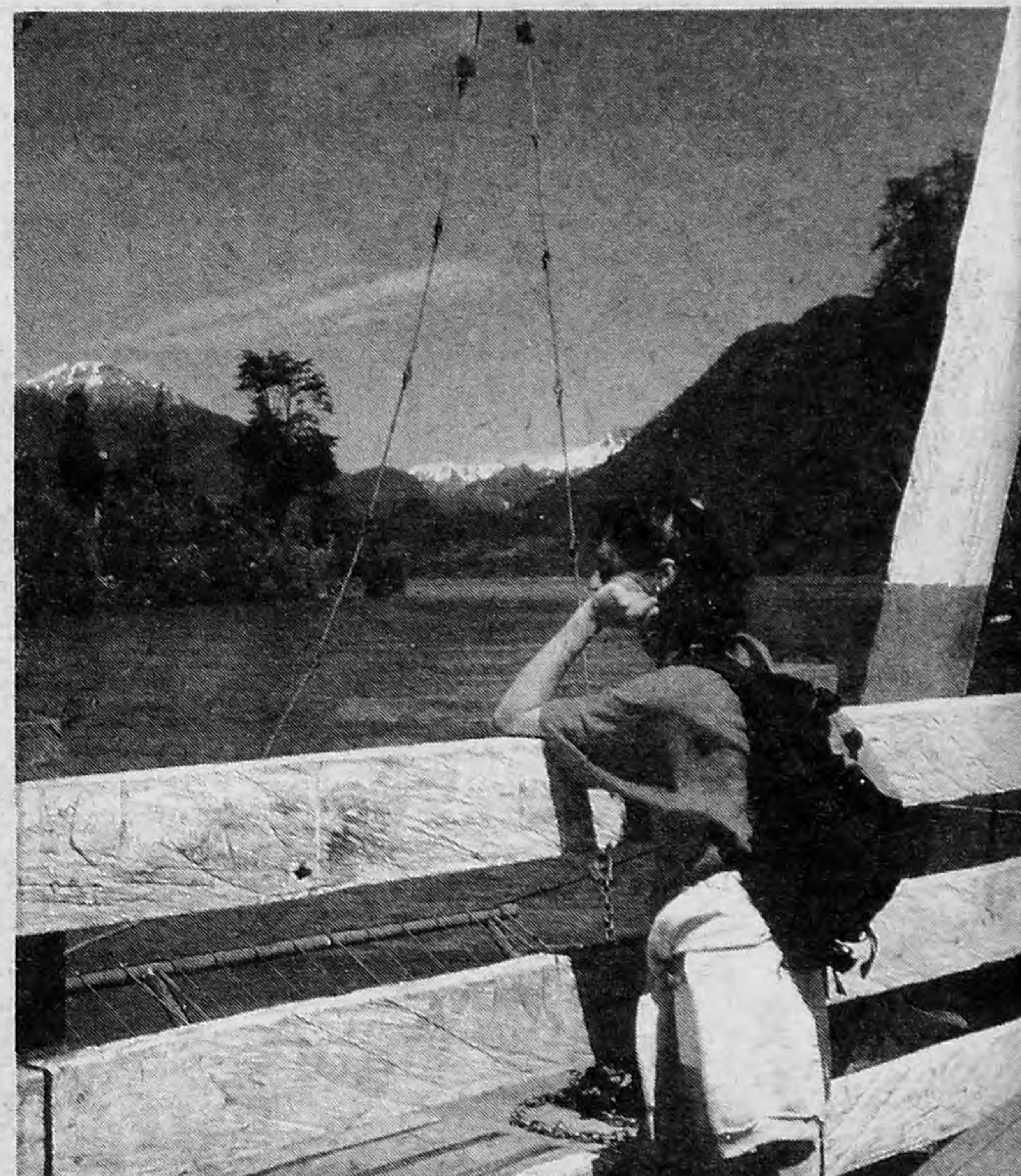
Chile no es Venecia pero necesita de los barcos; el campo de hielos continentales del otro lado de la cordillera y más allá de la insólita poligonal le impide la comunicación terrestre entre el norte y el sur. Puerto Natales está enclavado casi en la punta sur de la América continental, sobre el canal Señoret, bañado con aguas del océano Pacífico rodeado de una cantidad de islas casi tan numerosas como tantas ovejas hay en la Patagonia. La entrada del Parque Nacional Torres del Paine (U$S 12,5 para extranjeros) es transitable para vehículos y se halla a 115 kilómetros de la ciudad. Después de atravesar la entrada, el Parque ofrece sitios de alojamiento tanto para carpas como hotelería (aunque ésta es bastante costosa).

Los senderos peatonales se presentan de distinta duración y dificultad. Uno de ellos, desde el refugio de la laguna Amarga, para llegarse hasta la base del cerro Torres del Paine demanda unas 5 horas, arribando finalmente a una bellísima laguna con un ventisquero y áreas de acampado. El Parque muestra la transición entre la estepa y el bosque subantártico. Existen grandes praderas cubiertas de arbustos verdes y flores pero en el interior se ven bosques de *nothofagus* que alcanzan los 35 metros de alto, maitenes y helechos. La temperatura media anual baja de los 5 grados siendo entre noviembre y marzo la época ideal para visitar la zona.

Dentro del Parque también se pueden conocer refugios de montaña utilizados desde décadas por grupo de andinistas venidos de todo el mundo. El refugio Pehue, a orillas del lago del mismo nombre, desde donde se puede alcanzar las proximidades del glaciar Grey, el de mayor tamaño de todo el área protegida, o el valle del Francés. Expediciones de andinistas intentan desde el Pehue las cumbres del Parque O'Higgins –fuera de los límites del Paine–, de menor dificultad que los cuernos a las torres de los macizos Paine pero igualmente atractivo. Los refugios son construcciones generalmente de madera con capacidad para diez o veinte personas en las que los expedicionarios encuentran calor y comida dejada por otros visitantes, algunos de ellos organizados y tarifados. Otro de los refugios que puede visitarse es el Pudeto, muy cerca de uno de los pequeños centros poblados del Parque.

De vuelta, el paso Cancha de Carrera es la conexión de polvo y piedras al glaciar Perito Moreno, que desde allí dista unos 300 kilómetros. Puerto Natales continúa despidiendo cascos de barcos que parten hacia Puerto Montt o Chacabuco, pero un *casco*, el urbano, sigue con pie firme en tierra: casas coloridas, exquisitos platos de mar y la posibilidad de realizar excursiones entre los fiordos (un plato de salmón se consigue desde U$S 3,5 y albergue para jóvenes desde U$S 10, además de los hoteles de categoría). Los barcos de turismo a la Antártida no son su exclusividad, sino la de Puerto Arenas o Ushuaia, en la Argentina.

La navegación por el seno Ultima Esperanza desde Puerto Natales es un paseo imperdible hasta los pies de los glaciares del cerro Balmaceda, de más de 2000 metros de altura, que allá tan lejos en el sur parecen casi de diez mil, por todo lo que se vivió hasta llegar a él.



El transbordador, uno de los medios de transporte más utilizados en la zona.

Junto al mar y las montañas

El Chile austral

Además de Puerto Natales, otras dos ciudades chilenas, Punta Arenas y Coyhaique, son el nudo de excursiones y ofrecen la mayor cantidad de servicios de la región.

(Por A. A., desde Coyhaique) **Las ciudades de Coyhaique en la XI Región de Chile y el puerto de Punta Arenas, capital de la XII Región, centralizan los principales servicios turísticos de las dos comarcas chilenas más cercanas al Polo Sur.**

Coyhaique se sitúa en una de las zonas de colonización más tardía de Chile, datando su fundación del año 1929. Recién en 1986 quedó inaugurada la llamada Carretera Austral, construida por el dictador Pinochet, que une Puerto Montt con la X y la XI regiones.

Es un pueblo que fue creciendo progresivamente alrededor de una plaza de cinco lados que se asemeja al logo de Chrysler. Se halla a la altura de la ciudad argentina de Comodoro Rivadavia pero más próximo al océano que de Pacífico tiene escasas pruebas. Es una urbe muy completa ya que allí se pueden arrendar coches para recorrer la ruta hasta Chaitén frente a la isla de Chiloé o penetrar en los pueblos pesqueros de Puerto Cisnes o Puyuguapi o Cochrane al sur.

La ciudad de Coyhaique tiene un movimiento de gente de esos que agradan. La plaza en día domingo seguramente en verano es día de fiesta o de feria, o tal vez la aparición espontánea de una guitarra o de un pronunciamiento en pro de los derechos del nativo, todos custodiados de lejos por un resplandeciente par de botas negras. Para comer, en el salón de los bomberos ofrecen platos del día en un ambiente pueblerino.

Desde esta ciudad pueden hacerse infinidad de paseos de gran belleza. Hacia arriba, por mar o por tierra, a pie o a motor. Si bien en algunos campos se ve vegetación arrasada –la ley de colonización de la primera década del XX obligaba a los colonos a quemar el bosque para otorgar las tierras–, la naturaleza circundante es para emocionarse, dentro de una franja que aún es marginal para los intereses del turismo a excepción de la navegación hasta el glaciar San Rafael, que parte, en la XI Región, desde el atracadero de Puerto Chacabuco.

Paseos a los lagos Castor y Pollux, a la localidad de Puerto Aisén, un viejo puerto de la comarca que se fue quedando cada vez con menos agua, y a los lagos Elizalde o Atravesado. Más distante el lago General Carreras con su Puerto Ibáñez o la Villa Balmaceda, el primer asentamiento de colonos de toda la región de Aisén establecido por el año 1907. Para ir a la Argentina y continuar recorriendo, el paso Coyhaique ofrece la conexión más directa con la localidad argentina de Río Mayo.

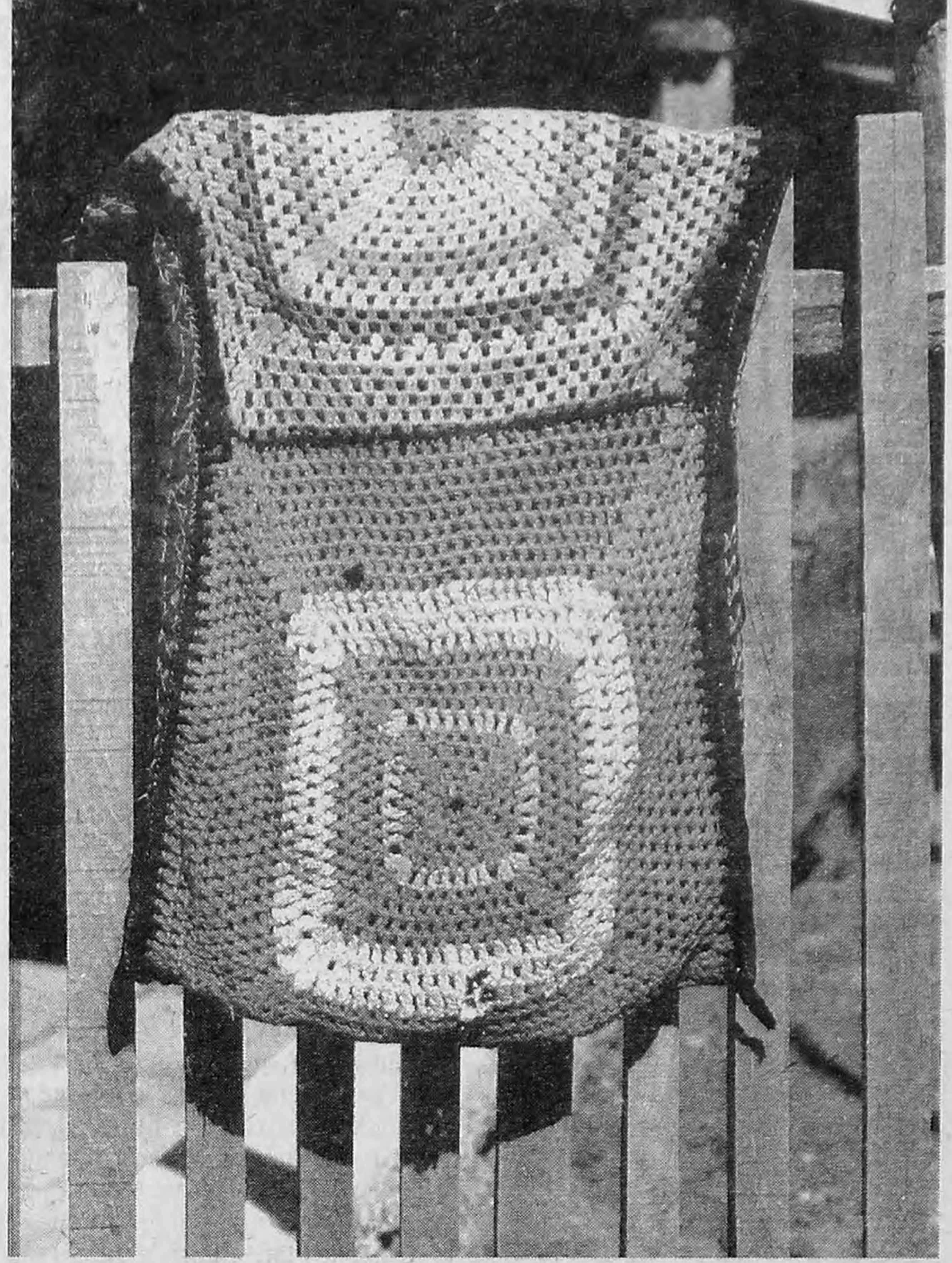
Punta Arenas, cabecera de la XII Región de Chile, es otra historia. Es una ciudad imponente, comercial, de importancia económica y situada en un punto de enlace marítimo estratégico. Cuenta con más de 100.000 habitantes y servicios turísticos de distinta catagoría, poseyendo incluso un hotel de cinco estrellas. Es una urbe cara, como lo son las prestaciones generales de la XII Región aunque disponiendo siempre de un nivel de ofertas para el turismo *gasolero*.

A 60 kilómetros de Punta Arenas se encuentra la reconstrucción del Fuerte Bulnes, situado en el bosque de ñires y coigües. Próximo al lugar, los restos de la fracasada primera incursión española que quiso hacer pie en la región se aprecian en el Puerto del Hambre. Los pingüinos magallánicos abundan en las inmediaciones de Punta Arenas, tanto donde se les erigió un Monumento Nacional (son ellos mismos) o a lo largo del seno de Otway.

A mayor distancia, en la frontera con la Argentina, el Parque Nacional Pali Aike, a metros de donde comienza la ruta nacional 3 en Santa Cruz, es un reservorio de arqueología de los primitivos habitantes de la zona.

El tramo marino Puerto Natales está unido entre noviembre y marzo por una motonave, antes de que un manto blanco cubra la comarca congelando casi todas las actividades accesibles a los viajeros.

Punta Arenas y Coyhaique, muy distantes entre sí. Sin embargo, los une (además de un avión) la responsabilidad de ser cabecera de dos regiones (la XI y la XII) de hermosa geografía y cautivantes propuestas de emoción, con o sin mochila.

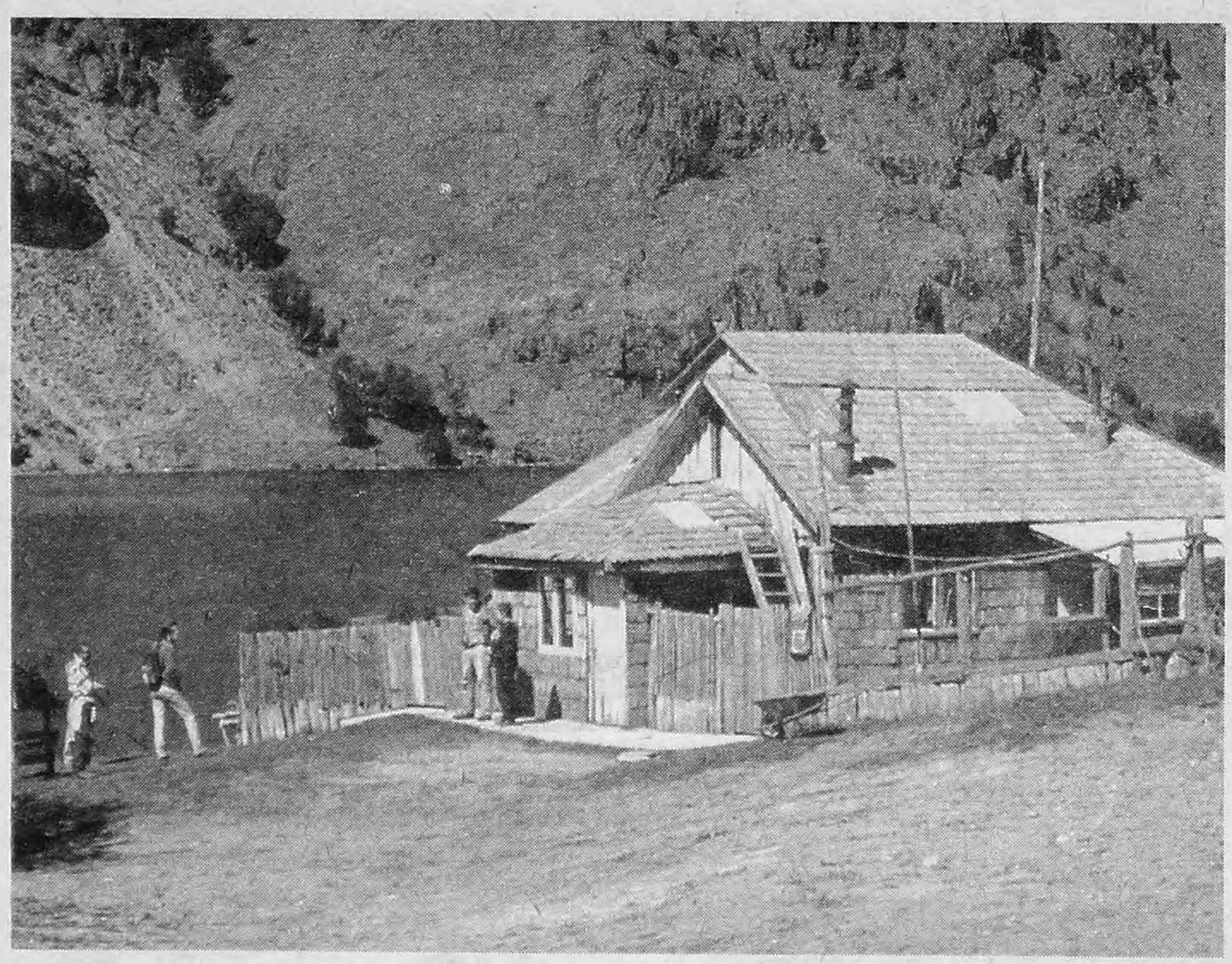


Detalle de un tejido típico de la Región XI de Chile.
Estos artículos abundan en la ciudad de Coyhaique, bien al sur.

En Argentina, dos ríos poblados

(Por A. A.) El estrecho de Magallanes comunica a Punta Arenas con la isla grande de Tierra del Fuego. Dos opciones de cruce las dan un transbordador que va directamente a la localidad chilena de Porvenir, pequeña villa donde puede visitarse el museo de la Tierra del Fuego. El otro de los cruces de ferrys (más económico y corto) es el que se halla en Punta Delgada. De allí se cruza el paso San Sebastián para arribar a la fueguina Río Grande. La ciudad, principal enclave económico del sector, se ofrece como centro de todos los paseos del sector centro y norte de la isla de Tierra del Fuego argentina. La visita al cabo San Pablo muestra toda la imponencia de la costa atlántica fueguina con sus remesas de bosque, sus acantilados y su escarpada e impenetrada geografía, ya que desde el cabo San Pablo al sur (península Mitre) no existen casi poblaciones ni caminos, salvo algunas pocas estancias. Otro paseo muy interesante es el lago Yelhuin y, más distante, el lago Fagnano. Río Grande es además un interesante centro para probar con el anzuelo.

Río Turbio, muy cercana a Puerto Natales, se halla en territorio continental y se desarrolló principalmente a partir de 1943 cuando comenzaron las tareas de explotación para obtener carbón, acción derivada de la crisis de combustible provocada por la Segunda Guerra Mundial. Se pueden visitar el valle Primavera, la cascada de los Siete Saltos, el museo Regional. La zona Mina Uno es el primer asentamiento poblacional del área del Turbio, donde se halla la boca del primer boquete explotado, actualmente en desuso. Próximo, el dique San José, con flamencos y cisnes es el contraste de colores que al carbón negro le cuesta emitir.



Una vivienda típica de la zona, a orillas del hermoso lago Castor, en la Región XII.
No muy lejos de allí se encuentra el Parque Nacional Pali Aike, reservorio arqueológico de los primitivos habitantes del lugar.

Mykonos, un pueblo blanco en aguas mediterráneas

Mykonos está considerada como la isla más sofisticada de Grecia. Pese a ello, es uno de los lugares menos costosos para hacer turismo en Europa.

(*Por Ximena May*) Hasta a la paz blanca de una isla, que parecía sólo para que vivan unos pocos, le nacen negocios por todas sus calles. Las mujeres tapadas de negro y los burros cargados siguen su vida. Mientras tanto, la bocina de un barco anuncia la llegada de los ansiosos por relajarse en las playas de uno de los lugares más típicamente mediterráneos.

Pasillos más que calles, pintados de blanco entre laja y laja, hacen aún más enrarecida la atmósfera de Mykonos. No son folklore los pelícanos, aunque no sean tan amigables como las legiones de gatos que recorren la isla más sofisticada de Grecia.

A veces, es una verdadera odisea llegar hasta Mykonos. Desde el puerto de El Pireo, en Atenas, salen los ferrys que recorren las islas del Egeo; sus horarios y frecuencias son bastante impredecibles. También pueden zarpar desde Rafina, otro puerto al este de la ciudad.

Para consultar los horarios dirigirse a la GNTO –oficina de turismo nacional– o comprar el diario *Athens News*. Los servicios son ineficientes: las demoras y los cambios no deben sorprenderlo, es aconsejable tenerlo en cuenta si se tiene otro tipo de reservas. Lo mejor es viajar con cierto margen de tiempo, y poder disfrutar, sin temer la ira de alguno de los dioses que parecen no haber abandonado a su pueblo.

Grecia es uno de los lugares más baratos para el turismo europeo. Muchos españoles e italianos eligen pasar en el país mediterráneo sus vacaciones –entre julio y agosto–, por lo que algunos griegos hablan un castellano bastante entendible. Sin embargo, Mykonos es la más cara de las islas Cícladas.

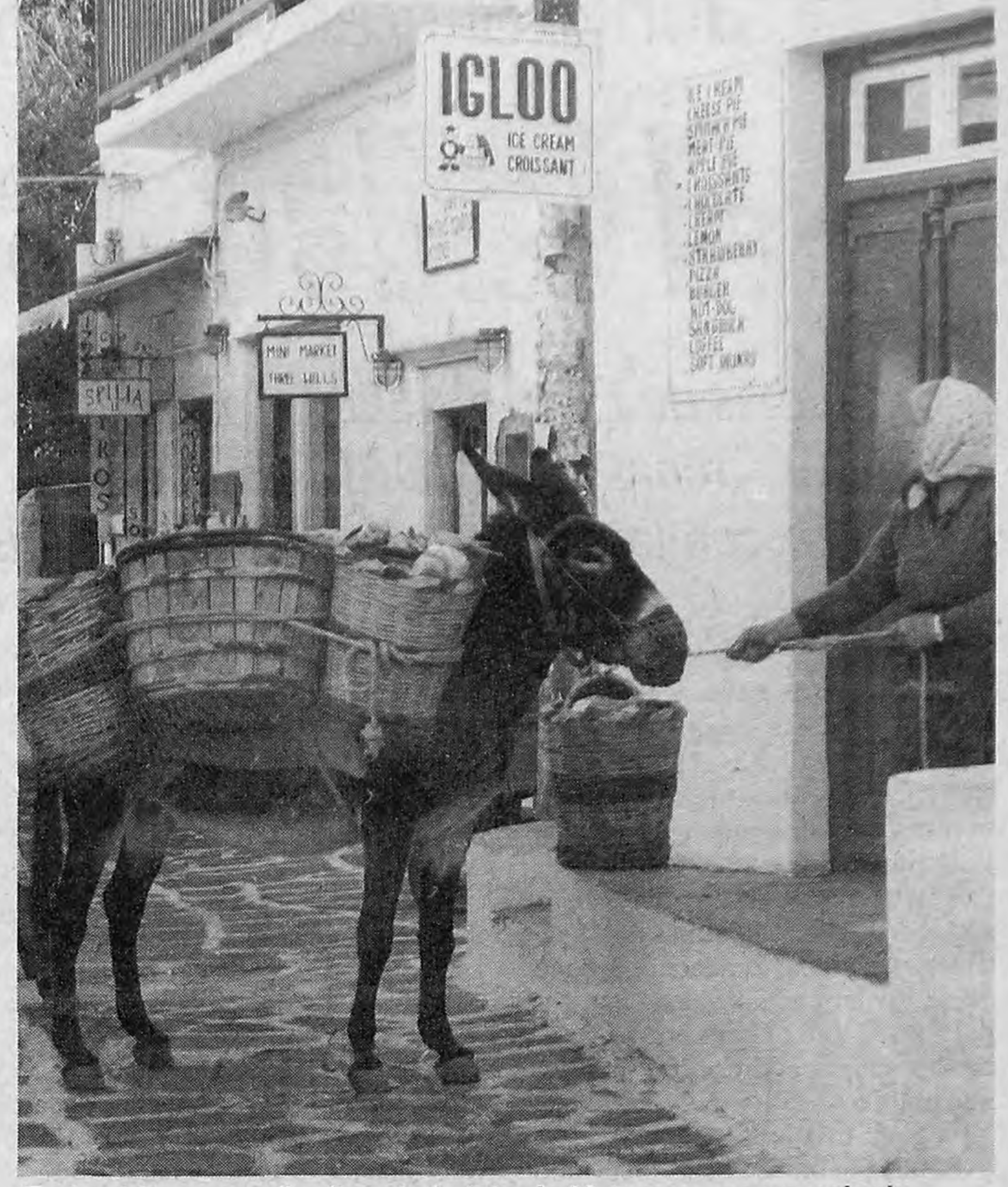
También concentra al turismo gay, que tiene playas declaradamente homosexuales y nudistas. Se trata de las famosas Paradise Beach y Super Paradise Beach. Para llegar hasta ahí, hay que tomar un colectivo hasta Plati Yialos y luego un barquito –que cuesta un dólar hasta la primera y cincuenta centavos más hasta la segunda–. Otras playas que se pueden visitar son Megali Ammos, St. Stefanos y Psarou.

La diferencia de precios según la temporada es importante, no hay que dejar de tener en cuenta que ir cuando las tarifas son bajas significa, a veces, dejar de bañarse en un mar definitivamente azul y frío. El clima se pone algo inestable y ventoso. Con el sol ininterrumpido del verano, se va la mayor parte de los turistas y las playas respiran de los hacinamientos, tan sólo hasta el próximo año.

Grecia es el principio de la frontera con la cultura oriental: sus templos ortodoxos, los iconos bizantinos, los religiosos vestidos con túnicas largas y negras. No fueron en vano los 400 años de invasión turca, la ocupación nazi, la guerra civil, el hambre, los regímenes militares y actualmente la inflación y el rechazo a los refugiados albaneses. El "atraso" en el que viven no impidió que se sumaran a la Comunidad Europea, a pesar de ser un país cuyos pueblos más pequeños recibieron luz eléctrica y automóviles hace apenas 37 años.

A pesar de que la isla está muy preparada para el turismo, es mejor cambiar dinero en Atenas. Se recomienda el Banco Nacional de Grecia, cuyos horarios varían según los diferentes días de la semana, pero que atiende las 24 horas en el aeropuerto. Alrededor del puerto de Mykonos se concentran las casas de cambio –a valores inconvenientes– así como también el correo y la telefónica. Por la mañana temprano se puede comprar pescado a los lugareños; y durante la tarde y la noche los bares y lugares para comer ocupan la mayor parte del espacio.

Quizás, el mejor lugar para tomar algo sea lo que llaman "la pequeña Venecia", que debe su nombre al hecho de que el mismo límite de los bares es la parecita que nos separa del Mediterráneo.



En las blancas callecitas de la isla de Mykonos, es un paisaje común ver a alguna mujer tirando de un cargado burro.

Los restaurantes griegos dividen las comidas en dos tipos: *magiremeno* –comida elaborada– y *tis oras* –comida fuera de hora, algo así como las minutas, que en general consisten en algún tipo de carne asada con papas fritas, arroz o *fazolia* (legumbres)–. Por la calle y en puestos más humildes se pueden comprar *gyros pita* o *soulakis*, que son carnes asadas, envueltas en una masa en forma de cucurucho, al que le agregan cebolla, tomate y una salsa. Apenas un dólar y crean adicción. Con respecto al vino y para honrar a su dios Baco, no hay que dejar de probar Retsina. Para crear su sabor particular, agregan resina de pino a la uva, mientras fermenta. No bien baje del barco lo van a cercar para ofrecerle hoteles, pensiones y departamentos para alquilar. Si logra caminar un par de metros, encontrará una oficina un poco más oficial donde también le informarán sobre hospedajes. En Grecia existe la policía de turismo, a la que se puede recurrir para hacer reclamos ante cualquier problema.

Una cosa divertida es alquilar motos o bicicletas (para los músculos entrenados) y recorrer la isla. Desde la ciudad, hay que subir la ladera de la montaña hasta la ruta. Encontrará varios comercios que las alquilan por hora o por el día. Dar una vuelta por Mykonos permite conocer un poco más sobre cómo viven los isleños que no se dedican al turismo.

También se puede hacer en colectivos, aunque los horarios son casi tan azarosos como las calles llenas de escalones y escaleras que llevan a las casas blanquísimas de puertas y ventanas multicolores.

Se puede tomar una excursión, sólo por el día, hasta la isla de Delos, para visitar las ruinas. Fue uno de los grandes centros espirituales de la antigüedad, ya que ahí nacieron los dioses Apolo y su melliza Artemisa, según la leyenda. El costo, alrededor de 10 dólares por persona.

El barco vuelve a irse, la isla seguirá blanca.